

Los relámpagos de Gonzalo

Por Sara Vial

Cuando un poeta chileno gana un premio internacional, a nivel de país de poetas que no colita sus poetas, sentimos la compensación de algo. Nuestra lejanía geográfica. Pero Gonzalo Rojas tiene razón, que puede o no ser histórica, al echar pulgas a los "meritos" por el último año que recibe, nuevamente desde España, el Premio Cervantes, ganado por importantes escritores.

Sabiéndolo, lo toma el pelo por un lado y honra a Nicanor Parra, que debió ganarlo por haber escrito postulado al Nobel.

Gonzalo Rojas, teñido del Premio Nobel?

Piensa en tus relámpagos, la cantidad de relámpagos que te ha costado llegar a una cumbre de la cual también puedes burlarte... ahora. Pero sabes que has luchado por alcanzarla. Has luchado como un tío, mosandonos también a tus fresquísimos ochenta y tantos años, que significan el tiempo locamente vivido. Y la poesía desesperadamente amada. Y las arradas. Dicen, una más otra, cada vez más expuestas en tu cara de espejos. Tu amor que las convierte en obsesiones, que luego pasan, como todas las obsesiones.

Te agas en mi mano tu primer libro. Dedicado. "La miseria del hombre", publica-



Sara Vial



Gonzalo Rojas

cado en Valparaíso en 1948. Premio de la Sociedad de Escritores de Chile, en poesía inédita. El premio lo dieron el año 46. Pero como eres un hijo de los relámpagos del sur, no ibas a quedarte conforme con que no te lo editaran. Eso creó el premio. Entonces, a los treinta y tantos, partiste a la inspecta Roma y publicaste tu libro. Eras profesor en el viejo Instituto Pedagógico, hoy Universidad de Valparaíso. Mi ejemplar es el número 496, tiene fecha 21 de mayo de 1952. Ahí está el primer Gonzalo

Rojas, el que sabía luchar por si mismo, que no se dejaba olvidar. Y sigue subiendo, pero jugando con su talento con mayor seguridad y desparpajo. Un desparpajo curiosamente, a veces demasiado. Pero es un poeta y aunque él pensaría que yo no iba entender una coma de su baile heriano "Miseria del hombre", en el pasado siglo, si lo entendí y la prueba es que aquí está, deshilachado, con sus ilustraciones de Carlos Pedraza. Para ese tiempo, el libro fue una bomba. De tiempo. Porque los

relámpagos de la bomba no iban a cesar, aunque se vieran los años encima.

"Como el ciego que llora contra un sol implacable me obstino a ver la luz por mis ojos vacíos". Y el obstinado sigue obstinándose y ahora lo vemos capado de premios como una estatua que venció la mediocridad circundante y se convirtió en un vendaval de Valparaíso, al que ya no iba a detener nadie.

Tengo "casi" todos sus libros. Me gusta "Contra la muerte", me gusta su legajo poético "Carbón", que publicó en Atenea, inédito. Me gustan muchos. Y me siguen otros. No me asusta, como Alomé, cuando lei por primera vez su "Perdi mi juventud en los burdeles". Los poetas tienen derechos, aun más que los periodistas, a decirlo todo. Y él se atrevió.

Escribir es abusarse. "Perdi mi juventud en los burdeles, pero no te perdono ni un instante, mi bestia". ¿Quién le había dicho, en ese momento, "mi bestia" a una amada? "Poeta es el que rompe para nosotros la costumbre", creo que dijo un poeta inglés. Llegará a España con su insolencia creativa y se los contará a todos.

Yo sigo admirando sus poemas románticos, pero se me ha pedido hiededad. El periodismo también debe ser relámpago.■

Los relámpagos de Gonzalo [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los relámpagos de Gonzalo [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)